

Contribución
a la
Historia del Coleccionismo
Cervantino y caballeresco

DISCURSO LEÍDO EL DÍA 14 DE MARZO DE 1948,
EN LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS
DE BARCELONA, EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DE

DON JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

Y LA CONTESTACIÓN DEL ACADÉMICO NUMERARIO
DON MARTÍN DE RIQUER



BARCELONA, 1948

FU-35-43

CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DEL COLECCIONISMO
CERVANTINO Y CABALLERESCO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Contribución

a la

Historia del Coleccionismo Cervantino y caballeresco

DISCURSO LEÍDO EL DÍA 14 DE MARZO DE 1948,
EN LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS
DE BARCELONA, EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DE

DON JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

V LA CONTESTACIÓN DEL ACADÉMICO NUMERARIO
DON MARTÍN DE RIQUER



R. 15255

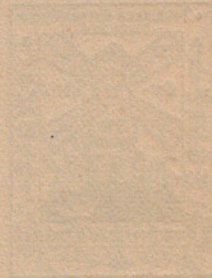
BARCELONA, 1948

Contribución

EDICIÓN NO VENAL

Historia del Coleccionismo
Cervantino y caballeresco

DON JUAN LUDÓ PERIS-MENCHETA



Casa Provincial de Caridad
Imprenta - Escuela

JUAN SEDÓ PERIS-MENCHETA

**DISCURSO DE RECEPCIÓN
EN LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS**

INSTITUT DE RECERCA
DE LA CIUTAT DE BARCELONA
EN LA SEU ACADEMIA DE BONES LLETRES

EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES,

SEÑORAS Y SEÑORES:

Así como la Cenicienta pudo ser gran dama por una noche, yo hubiera querido ser en el día de hoy un gran orador, y hubiera querido serlo, en primer lugar, para corresponder dignamente a este honor que se me concede de ingresar como académico en esta doctísima Corporación, que sólo por benevolencia probada pudo elegirme, sin más mérito por mi parte que haber conseguido reunir una colección cervantina lo más extensa que me fué posible. Pero hay otro motivo que me obliga a mucho más todavía, y es el haberme designado sucesor de la propia medalla que tan dignamente supieron ostentar dos cervantistas eminentes: el uno, amigo muy querido, a quien sucedo, y el otro, su antecesor, admirado extraordinariamente.

Aun cuando nada más os dijera de ellos, comprenderías sin duda alguna que fué mi futuro sillón el que ocupara no ha mucho don Juan Givanel y Mas, cervantista de los más ilustres, cuyo nombre fué conocido en el mundo entero; gran amigo y admirado maestro, de inolvidable recuerdo para mí, y en quien pude apreciar una perfectísima cohesión entre la inteligencia, el esfuerzo y el trabajo, en excelente unión con su sencillez, tan difícil de conseguir entre los seres humanos; quien, a su vez, había sucedido a otro gran patricio barcelonés, don Isidro Bonsoms y Sicart, que, después de reunir una magnífica colección cervantina, hizo generosa donación de la misma a nuestra propia ciudad.

A don Isidro Bonsoms no tuve la dicha de conocerle personalmente, pues por esa ley divina que preside siempre el tiempo incierto de nuestras vidas, entregó la suya a Dios cuando yo hacía muy pocos años que comencé la mía. Pero si esa razón física me impidió conocerle personalmente, no pudo impedir que pocos años después

hubiera de admirarle profundamente, al hojear por vez primera aquel magnífico *Catálogo* de su colección cervantina, culpable hasta cierto punto de que yo iniciara la mía, aquel *Catálogo* que hubo de redactar precisamente don Juan Givanel y Mas.

Comprenderéis, por tanto, cuál debe de ser mi emoción en estos momentos, si a la emoción natural de este acto se une, por mayor benevolencia vuestra, la enorme responsabilidad para mí de aceptar un honor que a tanto puede obligar, no sólo para satisfacción propia, sino también para honrar como se debe la tradición cervantina de Barcelona, que tan dignamente hubo de ser representada por cervantistas eminentísimos, como don Leopoldo Rius y de Llosellas, primer bibliógrafo de Cervantes; don Francisco López Fabra, autor de la reproducción fototipográfica de la primera edición del *Quijote* e iniciador de aquella idea, fantástica en algún tiempo, de traducir un capítulo de la obra inmortal a cien lenguas y dialectos distintos, "semilla ésta que fructificará algún día";¹ don Clemente Cortejón, autor de unos magníficos comentarios al *Quijote* e iniciador de un *Diccionario de Cervantes*, que llevó a cabo otro cervantista ilustre y excelente amigo, don Juan Suñé Benages, autor de una espléndida *Bibliografía crítica de ediciones del Quijote* y director a su vez de la *Crónica Cervantina*, dirección que tuve el honor de compartir desde 1932 hasta aquel 18 de julio de 1936; don Eduardo Tamaro, primer traductor de la primera parte del *Quijote* al catalán; don Antonio Bulbena y Tusell, que hubo de completar la tarea del anterior al traducir al catalán el *Quijote* completo, por vez primera; y otros muchos que podría citaros entre los ya fallecidos y que levantaron en definitiva el mejor monumento que podía erigir Barcelona a Cervantes, aun cuando sólo fuera para agradecer aquellos magníficos elogios que tributara a nuestra ciudad el Príncipe de los Ingenios.

Pocos, muy pocos sin embargo, podían conocer el cervantismo en sus múltiples facetas como llegó a conocerlo don Juan Givanel y Mas: su entusiasmo cervantista alcanzó tal culminación, que, tras conseguir una notable colección de obras de Cervantes, donó parte de la misma a la famosísima Colección Bonsoms, de la que fué Conservador por espacio de muchos años, hasta el último momento de su vida, en plena y constante actividad. Fruto de sus profundos conocimientos, de su trabajo tenaz y de su incesante estudio fueron multitud de libros, folletos, catálogos de exposiciones, conferencias y artículos.² Pero todo ello no fué en realidad sino el puntal, o la consecuencia, de sus obras verdaderamente fundamentales. Su *Ca-*

tálogo de la Colección Bonsoms — cuya segunda versión completada le valió recientemente y con carácter póstumo la concesión del Premio Bonsoms —; su *Historia gráfica de Cervantes y del Quijote*, escrita en colaboración con Gaziel, y el extraordinario discurso que hubo de pronunciar, tal vez ante alguno de vosotros, el 20 de mayo de 1917, en su solemne recepción pública en esta Academia, serian labor suficiente para grabar su nombre en letras de oro en la que algún día se llamará, Dios mediante, Historia del Cervantismo.

Comprenderéis, por tanto, cuál ha de ser mi inquietud en estos momentos en que bien poco puedo ofrecer para lo mucho que merecéis: mi vida un tanto azarosa, por esa fiebre tal vez de vivirla intensamente o acaso por el temor de que se acabe, y los millares de horas que hube de emplear en la búsqueda y clasificación de los ejemplares reunidos, han sido hasta hoy mi preocupación fundamental, con harto riesgo para el estudio que me atrevo a ofrecer para el futuro, pero que me ha sido negado hasta el presente, porque el empeño de constituir una colección obliga a lanzar infinitos imanes para atraer el máximo número y calidad de fondos, e implica también una catalogación y ordenación sin las cuales no sería prudente la aventura.

Y, sin embargo, ved qué paradoja más curiosa: cuando me vi en el trance de elegir un tema para este preciso momento, comprendí que esta elección era para mí lo más difícil, y así fué como al intentarlo me ocurrió en parte lo que al rey Midas, que así como a él todo lo que tocaba se le convertía en oro, todo cuanto iba yo pensando recordaba o presentía que ya estaba escrito.

Volví a leer las obras de Cervantes, releí discursos, estudios, libros, conferencias, bibliografías y artículos; mas fuí hallando en todos ellos, con parecida o distinta forma de expresión, cuantas ideas yo imaginaba propias, y entonces hube de preguntarme si aquella coincidencia era fruto de mi memoria, o si, por el contrario, era consecuencia lógica de la lectura de las mismas o análogas fuentes. Seguí entonces otros derroteros en mi lectura, y siempre llegué a la conclusión de que millares de escritores en el transcurso de los siglos habían dicho ya de Cervantes cuanto de interés podía decirse, y, desgraciadamente para mí, mucho mejor de como yo hubiera sabido expresarme; pero comprendí, además, que si para hacer una colección es indispensable la memoria, para un estudio, esta potencia del alma supone casi siempre la aniquilación de los temas.

Ávidamente leí entonces frases de autores célebres, y hallé una

al fin que resumía mi inquietud. Fué aquella del insigne polígrafo don Marcelino Menéndez y Pelayo: “¡Qué lástima morir — decía — cuando aun me queda tanto que leer!”, y ese clamor doloroso me recordó también — ¡cómo no! — algo muy mío: unas cuartillas que escribí en aquel 1937 de España, inéditas, que voy a transcribir en parte y cuyo título era *Las dos Babeles*, porque dos fueron las que hubo de levantar España, abrumada por el peso de su magnífica Historia.

Decía así ese fragmento de mi texto:

Hace ya mucho tiempo y cuando un libro leía, viví un sueño que hube de recordar muchas veces, y hoy, en estos momentos, adormeceros quisiera la mente y contagiáros del sueño.

Imaginaos dos torres, más bien que torres castillos, como aquellos que en sueños de fantasía también Don Quijote viera cuando las ventas veía. Soñando me aproximé hacia ellas, y al acercarme más vi que las torres crecían. Ya no eran torres: Babeles, entonces me parecían. Y penetré en una de ellas, y al traspasar el umbral alguien venía a mi encuentro. ¿Sabéis quién era? La Historia, que, al verme, preguntóme qué quería.

— Quisiera — le dije yo — vivir la Historia de España que antes leyerá.

Y ella me respondió:

— ¡Desdichado! ¿Cómo pretendes en un momento vivir un tiempo tan largo? ¿Cómo ver todo el fruto que tantos seres humanos en tanto tiempo labraron?

— Es que yo — respondí a mi vez — admiré siempre tu gloria y amé con pasión a España.

— Aunque así fuera — me respondió —, mi vida para admirarla no basta con ser leída. Yo soy cada una de vuestras vidas, y soy también vuestras obras, las obras de cada vida.

— Con todo — respondí yo —, quiero ver tu Siglo de Oro, que es grande entre los más grandes de las más grandes historias.

Por fin, y ante mi insistencia, hizo ademán de que siguiera, y, subiendo siempre, observé a quien me guiara en mi sueño: era mujer, y era bella. Y no es raro, pues, ¿cómo queréis que fuera si era la Religión y la Patria, la Tierra, las Bellas Artes, la Guerra, la Lengua, la Vida, y tantas cosas reunidas? ¿Podría, por ventura, no ser bella? Y era mayor, mas no vieja, porque años en la mujer, siglos son para la Historia.

Y en un lugar se detuvo, y el día nos fué irradiando su luz, y vi al rey Don Fernando a un lado, y al otro a Isabel, su esposa, aquella reina tan grande y de virtud tan hermosa. Y, junto a ellos, dos hombres que rivalizaron en dar gloria a sus monarcas: Cristóbal Colón el uno, el Gran Capitán el otro, y en torno a ellos sus mapas. Aquello fué ya presagio de la grandeza de España.

Y seguimos siempre subiendo, subiendo siempre la torre, mas siempre entre maravillas, que por abreviar no os cuento, hasta llegar a otra sala de forma muy parecida, y en ella otra gran figura, puntal asimismo de la Historia: era el rey

Carlos, emperador de Alemania, y próximos a él se hallaban Hernán Cortés y Pizarro, y a su derecha un gran santo, aquel santo de Loyola que se llamó San Ignacio, y estaba allí junto a él, porque la santa Cruz fué siempre con la Corona.

Miré a mi guía la Historia, mas la miré con sorpresa y con alegría, y ella al notarlo me dijo :

— ¿Te admiras? Aun soy más grande.

Seguimos nuestra ascensión, y allá en un plano más alto, al borde ya de la cumbre, vi a otro rey famoso : Felipe II, y junto a él, como formando Consejo, a Juan de Austria y al Duque de Alba, y a Requesens y Bazán y a muchos más, muchos también de estirpe guerrera, pues no en vano fué nuestro soberano el de más poder del mundo.

Fué entonces cuando se descubrieron dos velos que amplias ventanas cubrían, y allá a lo lejos, como dos lienzos divinos, vi los dos hechos de armas que acreditaron su reino : el de San Quintín, contra Francia ; contra los turcos, Lepanto ; y allá más lejos, como dos grandes visiones : un gran monasterio — El Escorial —, de una de ellas recuerdo en octava maravilla, y fué la otra un gran hombre — Cervantes —, que fué ofreciendo a su Historia — la nuestra — su inteligencia y su vida para alcanzar doble gloria.

Y ávido de grandezas, mas sin querer despertar, corrí por un pasadizo que ambas Babeles unía, y fuí a la otra Babel, y vi allí al Arte en su mayor apogeo : magníficas catedrales, aquellas moles soberbias que por inspiración divina alzaron brazos humanos, con sus columnas, sus naves, sus portadas suntuosas, clarines de las entradas que santifican al mundo ; y vi esculturas notables de Montañés y de Cano, y vi numerosos lienzos, pero los vi apretados por no caber tanta gloria de Zurbarán y Velázquez, de Ribera y Morales, y aun vi Grecos y Murillos, juntos, por su abundancia, como si fueran estrellas en noche clara y serena, sin casi darle importancia por eso, porque eran tantos como lo eran aquéllas, sin ver acaso que cada una era un mundo y que además brillaba.

Y, sin poder contenerme, seguí avanzando siempre, mirando de vez en cuando hacia abajo, sin duda por el temor de haber subido tan alto. Y llegué por fin a otra espaciosa sala que de ejemplares estaba completamente repleta, y vi diversas secciones : la Mística en una parte, con Santa Teresa en medio, Fray Luis de León a un lado y en el otro el de Granada, algo así como uniendo a España en trilogía santa ; y más allá la Poesía, con el divino Herrera, Góngora y Argensola, Villegas, Lope y Quevedo, y en la Épica, Ercilla ; y a continuación la Historia, con De Solís y Mariana, y, ya al final, el Teatro, con Tirso y el gran Moreto, con Calderón y con Lope, el Fénix de los Ingenios, y, en el plano más alto, Cervantes, con su *Quijote*, como presidiendo al mundo, que tantas y tantas veces hubo de reproducir su historia, aquella historia graciosa para la infancia, serena para la hombradía, y para la vejez meditativa, por ver en ella una fuente que puede abastecer al mundo y que a todo él pertenece, porque a su modo lo siente.

Recordé entonces aquella frase de Cervantes : «Y aun hay fama — decía — que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca», y aquella otra sentencia en que Sancho

decía : «Yo apostaré que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegón, venta ni mesón o tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas.»

Y al oír esto díjome la Historia :

— Gran razón la de Cervantes al presumir tanta gloria.

Inoportuno recuerdo que desveló mi sueño, porque al llegar a este punto, admirado ya de tantas grandezas, me dije entre mí : Señor, ¿cabe en el mundo tanta grandeza? Y al repetirlo, algo cayó de mis manos : era un libro. ¿Sabéis cuál era? Era la Historia de España, que antes de dormir leyera y caía en aquel momento : eran las dos Babeles, que ambas caían a un tiempo.

Y al llegar a este punto, y casi ya sin aliento, fuíme a mi biblioteca y dejé reposar la Historia, aquella Historia que era mía, porque yo viví la Historia, aunque sólo fuera obra de la fantasía.

Y recordé aquel Siglo de Oro, que fué algo así como un espejo que, cuanta más distancia entre él y nosotros mediaba, tanto más nos separaba su arte y poder del espejo, el arte y el poder de la gloria.

Hasta que un día vi que España revivía, que no quería morir. Y, sacrificando vidas como por gracia divina, España quiso morir para así salvar su vida. Y sacrificó riquezas, muchas de las que yo soñé y que para mí eran mías : España en pos de su gloria, bello episodio en su Historia tendrá que ser algún día.

Todo esto iba yo pensando y, como aquel que soñara, me fuí hacia los anaquelos en que mis libros guardaba y cogí uno : la Historia ; mas no soñaba esta vez, pues ya despertaba España.

Lamentábase don Marcelino Menéndez y Pelayo de lo mucho que le quedaba aún por leer. Y tenía razón. Un solo escritor de un solo Siglo de Oro de España — añadiría yo — puede absorber, y hasta agotar, no una, sino muchas vidas.

Hablar de Cervantes es posible, pero es posible siempre sin preocupación alguna : es como hablar del día o de la noche, o como hablar de este sol de España que tiene algo que los demás no tienen, de este sol tan amplio bajo el cual pudieron vivir y convivir temperamentos tan dispares como Don Quijote y Sancho, Don Juan Tenorio y Don Luis Mejía, Segismundo... y tantos y tantos otros, de entre los cuales fué acaso Don Quijote la excepción, la perfección tal vez, o la representación semidivina de aquella amalgama de personas imaginarias, que pudieron en muchos de sus rasgos ser humanas, pero que todas pudieron vivir al amparo del mismo sol de España, amalgama que me hizo pensar muchas veces, y dudar no menos, si fueron la novela y el teatro quienes siguieron a la vida, o si, por el contrario, fué la vida la que hubo de contagiarse del teatro y de la novela.

Recordemos, si no, a través de la mujer y del libro — dos temas

esenciales de la vida —, algunas reflexiones que inducen a semejante duda.

En los libros de caballerías no es raro el caso en que el caballero persiga, no ya su gloria personal, sino a la mujer que amaba, o que podía y merecía ser amada: era su ideal la mujer buena y con mucha frecuencia bellísima, y por ella reñía singularísimas batallas. Hoy, sin embargo, evolucionó la vida en sentido muy distinto, y el hombre se bate por motivos muy otros que aquéllos, acaso porque las costumbres son hoy del todo diferentes, como lo es en general nuestro teatro y nuestra novela de ahora respecto a los mismos géneros de aquellos tiempos.

Pero, aun cuando la vida cambie, aun cuando evolucionen el teatro y la novela, hay obras que resisten y resistirán siempre el embate de los siglos y de las costumbres, y una de ellas es sin duda alguna la *Historia del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, obra que ha sido ya desmenuzada capítulo tras capítulo, pensamiento tras pensamiento, palabra por palabra, error a error, que también los tuvo, fruto al fin de ingenio humano por más selecto que fuera. Y ved qué curiosa paradoja: la obra cumbre de la humanidad triunfaba de continuo y en todas las latitudes, y sin embargo nadie, que yo sepa, se preocupó seriamente de la biografía de Cervantes hasta que don Gregorio Mayans y Siscar la compusiera y la editara en Briga-Real en 1737, por vez primera en la historia literaria.³ Pero, además, nadie tampoco que yo sepa hubo de abordar la difícilísima tarea de iniciar una recopilación, algo sería también, de las distintas ediciones de las obras cervánticas hasta mediados del siglo XIX, cuando podían contarse ya a centenares sus diversas impresiones, tal vez porque la bibliografía es una ciencia sin lucimiento, que absorbe las vidas para colmar la satisfacción de algunas personas — muy pocas — por espacio de unos minutos tan sólo en muchas ocasiones, los suficientes para hallar un nombre en un índice o comprobar una fecha.

Podría hablar extensamente de Cervantes, si dejara al margen determinados escrúpulos, con sólo repasar una de las obras fundamentales que a él se refieren: la *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, de Leopoldo Rius, obra ésta en que siempre se encuentra algo nuevo, como en el *Quijote*; podría también hablar de Cervantes diluyendo algunos de los infinitos aspectos que sugieren don Juan Givanel y Mas y Gaziél en su ya citada *Historia gráfica de Cervantes y del Quijote*; podría desarrollar así mismo una porción de temas que provocaron interminables polémicas.

cas, comenzando por aquella en que se discutía si debía anteponerse o no el Don al nombre de Miguel de Cervantes y siguiendo con aquella otra discusión parecida que se entabló acerca de si en la portada del *Quijote* debía figurar Cervantes como autor o como traductor, puesto que él mismo afirma en su magnífica novela que fué su autor Cide Hamete Benengeli; podría discutir o unir mi voto a quienes sostuvieron que el *Quijote* fué una censura contra la Inquisición, contra el Duque de Medina Sidonia, Rodrigo Pacheco, Juan Blanco de Paz o Carlos V, sólo por citar algunos, a pesar de salir Cervantes al paso para decirnos en su propia obra que es una sátira contra los libros de caballerías. Quizá también sería interesante opinar, como ya lo hicieron otros respecto a si Cervantes mató o hirió gravemente el espíritu caballeresco de España, o tratar de las ilustraciones y de los ilustradores del *Quijote*, desde su primera representación gráfica anterior a 1620, en la edición inglesa de Blound, hasta las interpretaciones de pintores chinos o japoneses que lo fingen a su manera. ¿Os imagináis lo sugestivo que resultaría tratar de la bibliofilia o de la historia de la imprenta a través de los libros de caballerías y del *Quijote*? ¿o comentar la infinidad de adaptaciones y extractos, como también las diversas traducciones de las obras cervánticas? Porque yo me pregunto: si el *Quijote* alcanzó semejante celebridad a pesar de tantas mutilaciones y aun desfiguraciones de su argumento, ¿qué hubiera ocurrido y qué honores hubiese merecido si hubiera sido siempre editado y traducido el auténtico *Quijote*? Podría, en suma, inspirarme en alguno de los siete mil volúmenes que logré reunir y conservar por gracia divina en mi colección, o en alguno de los dieciséis mil artículos periodísticos que tratan de Cervantes o de sus obras, o en los varios centenares de grabados y documentos que también conseguí coleccionar. Pero no es ésta la ruta que me tracé.

Día llegará, Dios mediante, en que este aluvión de ideas se calme y pueda tal vez entonces rendir su verdadero fruto, día aquel en que se templen y equilibren las excesivas ansias y pueda leer y comentar cuantos libros retuvieron inquietas mis manos para ir depositándolos en los anaqueles, si bien con la satisfacción de haber facilitado siempre su estudio y contemplación a quienes supieron anticipar mayor provecho.

Poco más os hablaré por ahora, pero he de justificar el título de mi discurso de recepción — *Contribución a la historia del coleccionismo cervantino y caballeresco* —, título que no guardaría entera relación con lo hasta aquí expresado, pero que se comple-

menta con un trabajo escrito que no leeré y que os ofrezco al propio tiempo a continuación de estas páginas,* con lo que aspiro a rendir esta vez tributo de gratitud a cuantos sacrificaron buena parte de su vida, españoles y extranjeros (que también los hubo), en reunir colecciones cervantinas o acometer estudios bibliográficos de importancia, porque, a mi juicio, el libro puede juzgarse y apreciarse de muy distintas maneras, y así, mientras para unos — los más felices sin duda — es sólo un objeto más o menos entretenido que puede hallarse en un comercio, otros — y ahí comienza su desventura — han de apreciar además un sinfín de cualidades, como la bondad de su impresión, márgenes, ilustraciones, guardas, ex libris y encuadernación, cualidades éstas que incitan a la adquisición del libro por parte del bibliófilo, que se siente obligado a ello desde el momento que sostuvo el volumen en sus manos. Mas todas estas bellezas, todos estos atractivos que inducen a adquirir un libro, paldescen ante el caso del coleccionista, que no busca a veces ni el libro bello ni el libro bueno, sino “ese libro” que no tiene y que si no lo adquiere le atormenta agigantando en sus anaqueles la sombra de los que no posee, y vislumbra entonces, junto a los suyos, aquellos otros libros que no pudo adquirir y que tal vez tuvo en sus manos, o aquel que no consiguió ver jamás; le ocurre, en suma, como al coleccionista de porcelanas, que sabe cuál de las suyas fué reparada y por dónde lo fué, aun cuando los demás al verla no puedan o no sepan apreciarlo.

Y este trabajo que os ofrezco a continuación, y que no leeré por no cansaros, no es en realidad ni un estudio sobre la vida de Cervantes ni sobre sus obras, sino más bien un recuerdo hacia aquellos que estudiaron la primera y coleccionaron las segundas.

A ellos, auténticos forjadores de lo que algún día podrá llamarse Historia del Cervantismo y que ha de reconstruirse — porque día llegará sin duda en que pueda crearse un verdadero archivo en el que figuren, no ya todas las ediciones de libros de Cervantes y de cuantos a él se refieren, sino la descripción más o menos perfecta de la mayor parte de ellos; día aquél que confirmará lo que antes expresaba de que sobre Cervantes está ya casi todo escrito, aun cuando hoy lo ignoremos todavía por no haber dado con ello; día

* Trabajo que figuró en los ejemplares de la primera edición: «Contribución a la historia | del coleccionismo cervantino | y caballeresco. | Discurso leído el día 14 de marzo de 1948 | en la recepción pública de | Don Juan Sedó Peris-Mencheta | y la contestación del académico numerario | Don Martín de Riquer (Sello de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona). Barcelona | S. A. Horta de I. y E. | 1948.» Volumen en 8.º, 155 págs.

aquél en que se recogerá el fruto maduro de la suma de tantas individualidades para un perfeccionamiento definitivo —, a ellos, pues, y a sus inquietudes, a sus venturas y desventuras, a sus alegrías y desalientos — que casi todas las glorias llevan consigo la triste contrapartida, más fuerte a veces que la gloria misma, manifestada con frecuencia en epístolas que reflejan unas veces un estado de ánimo afortunado para caer en otras en abrumadora pesadumbre —, al esfuerzo silencioso y continuado, a la constancia y al sacrificio, a las sorpresas y a los desengaños, a todo lo bueno y todo lo malo, en suma, del coleccionismo cervantino, dedico las siguientes páginas, en las cuales he sacrificado la literatura y la fantasía para exponer sencillamente lo que yo considero como auténtica realidad, con toda su crudeza y aridez. Trabajo ciertamente incompleto, simple esbozo acaso, por ser de los menos trillados hasta hoy en el camino de los estudios cervantinos; trabajo, empero, que puede servir de punto de partida a ulteriores trabajos para quien quiera y pueda emprenderlos, y, si yo no pude hacer más por hoy, discúlpeme aquella bendita frase, que siempre las hay por fortuna para disculpar los errores y olvidos humanos, de que “en el libro de la vida los hombres tenemos apenas tiempo de escribir el prólogo”, y sirva ello algo así también como de homenaje que Cervantes rindiera en recuerdo de gratitud, con su magnánimo humanitarismo, hacia quienes tanto le comprendieron e hicieron por ensalzarle.

NOTAS

NOTA N.º 1

Don Francisco López-Fabra consiguió las siguientes traducciones :

- En alsaciano no acompaña ningún documento por el cual pueda deducirse el nombre del traductor.
- En annamita por el Rdo. P. Fr. Antonio Colomer, obispo de Tonkín.
- En annamita con caracteres latinos, hecha por el mismo.
- En árabe (Argel) por Bel Kassem ben Sidera, profesor del Colegio Árabe y Escuela Normal de Argel.
- En árabe (Zanzíbar) por Emmanuel Bertrand, canciller-intérprete del Consulado de Francia en Zanzíbar.
- En chino por Li Shih, bachiller en letras.
- En chino por Juan Licópolis Marzal, intérprete de la Legación española en China.
- En danés por Gustavo Christián Jacob Pierre Nestor Fistine.
- En griego antiguo por Ángel Ulajos.
- En griego moderno por Ángel Ulajos.
- En holandés por Lambert van den Bos, modernizada por R. Frein.
- En indostánico por Camrudin Amrondin.
- En islándico por Jón Aðalsteinn Sveinsson.
- En malayo no figura en la documentación el nombre del traductor.
- En noruego por Ivar Aasen.
- En portugués por Carlos Barroso.
- En provenzal por Federico Mistral.
- En tagalo por el Rdo. P. Fr. Juan M. Tombo, rector de Malolos.
- En tártaro por Juan Licópolis Marzal.
- En vascocastellano por el Rdo. P. Manuel Antonio de Antia, rector de Urnieta (Guipúzcoa).
- En vascofrancés por el Abbé Délgue, de Sare.
- En visayo por el Rdo. P. Fr. Ramón Zueco, rector de Misamis (Arch. filipino).

Todas ellas, a excepción de la traducción al provenzal por Federico Mistral — inserta en *La Renaixensa* (Barcelona, 1874; I, página 41) —, han permanecido inéditas hasta que fueron publicadas en los números I y II de las *Publicaciones Cervantinas patrocinadas por Juan Sedó-Peris-Mencheta*.

NOTA N.º 2

BIBLIOGRAFIA DE DON JUAN GIVANEL Y MAS

- La Puda Seca*. — Sainet en un acte, en prosa. — Barcelona, J. Puigventós, 1899.
Comentarios al folleto *Lo Cervantisme a Barcelona*. — Barcelona, 1901.
Treball llegit en la Vetllada que en honor an en Àngel Guimerà celebrà l'Ateneu Barceloní la nit del 8 de juny de 1909. — Imprempta S. Bonavia, Barcelona, 1909.
Una edició crítica del «Quijote». — Publicado en la revista *Atenco*. Madrid, septiembre de 1907.
Obras menores de Miguel de Cervantes Saavedra. — Barcelona, A. López, editor, s. a.
Prosa epistolar. Colección de cartas de los principales escritores de los siglos XV y XVI. — Barcelona, s. a.
Colaborador en la edición del «*Don Quijote*», de D. Clemente Cortejón, y finalizador de la obra. — Madrid, V. Suárez, editor, 1913.
Colaborador de D. Hermenegildo Giner de los Ríos en el *Manual de Literatura Nacional y Extranjera, antigua y moderna*. — Madrid, 1909-1917.
Comentarios al capítulo LXI de la Segunda Parte del «Don Quijote». V. Suárez, Madrid, 1911.
Examen de Ingenios. — Madrid, 1912.
Estudio crítico de la novela caballeresca «Tirant lo Blanch». — Madrid, 1912.
Colaborador en la *Enciclopedia Espasa*.
Colaborador en la *Crónica de Cervantistas (1904-1905)*.
Una mascarada quixotesca. Celebrada a Barcelona l'any 1633. — Barcelona, Imp. L'Avenç, 1915.
Tres documents inèdits referents al «Don Quijote». — Barcelona, 1916.
La obra literaria de Cervantes. — 1917.
Les edicions gòtiques del «Tirant lo Blanch», en la Biblioteca de Catalunya. — Barcelona, 1917.
Devocionario poético. Antología Sagrada recopilada por... — Barcelona, s. a.
Novelas picarescas. Lazarillo de Tormes y Rinconete y Cortadillo. — Barcelona, A. López, editor.
Catàleg de la Col·lecció Cervàntica formada per D. Isidre Bonsoms i Sicart i cedida per ell a la Biblioteca de Catalunya. — Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1916-1925.
Argot Barceloní. Notes per a un vocabulari. — Barcelona, Imp. Casa Caritat, 1919.
Publicacions periòdiques barceloneses escrites en llengua catalana des de 1879 a 1918. (En col·laboració con D.ª Luciana P. Givanel). — Barcelona, 1920.
Dues notes per a un nou comentari al «Don Quijote». — Barcelona, 1920.
Un exemplar raríssim de la Història de Garí. Fundació de Montserrat i Miracles de la Mare de Déu. — Monestir de Montserrat, 1920.
Tres relaciones históricas. (Boletín de la Real Academia de la Historia.) — Madrid, 1920.
Doce notas para un nuevo comentario al «Don Quijote». — Madrid, 1920.

- Llibre del Valerós Tirant lo Blanch*, de Jehannot Martorell. (Edición con notas y comentarios.) 2 vols. — Sant Feliu de Guíxols, 1920.
- Nueve notas para un nuevo comentario al «Don Quijote»*. — Madrid, 1921.
- El «Tirant lo Blanch» y «Don Quijote de la Mancha»*. — (1921).
- Contribución al estudio bibliográfico de «La Celestina» y descripción de un rarísimo ejemplar de dicha obra*. — Madrid, 1921.
- Una papereta crítico-bibliográfica referent a l'«Octavo libro de Amadís de Gaula»*. (Del Homenaje a Menéndez Pidal.) — Madrid, 1924.
- Lo cervantisme en la «Real Academia de Buenas Letras de Barcelona»*. Discurs llegit en la solemne sessió inaugural del curs acadèmic de 1925 a 1926. — Barcelona, 1925.
- Algunes notes referents al periodisme barceloní de 1840 a 1844* (Extracto del homenaje a Bonilla y San Martín.) — Madrid, 1927.
- El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. — Edición con comentarios de los más eminentes cervantistas, seleccionados por J. G. y M. — Barcelona, Montaner y Simón, 1930.
- Bibliografía catalana, Premsa*. — Institució Patxot. Barcelona, 1931-37.
- La Bibliografía de la Premsa catalana*. — (Estudis Universitaris Catalans.)
- Materials per a la Bibliografía de la Premsa barcelonesa. 1881-1890*. — Barcelona, 1933.
- Cinc-cents Pseudònims catalans*. — Barcelona, 1934.
- Materials per a la Bibliografía del Teatre Català*. — Barcelona, Impremta Altés, 1935.
- Algunes llegendes cervantines d'Argamasilla de Alba i El Toboso*. (Homenaje a Antoni Rubió i Lluch.) — Barcelona, 1936.
- Entremés de «Las sentencias del Gobernador Sancho Panza» y el sainete nuevo «Las caperuzas de Sancho»*, sácalos a luz J. G. y M.
- Catálogo de la Exposición Bibliográfica Hispano-Italiana de los siglos XVI-XVIII*, celebrada en noviembre de 1940. — Barcelona.
- Poemas de Juan del Encina*, Selección e Introito por J. G. y M. — Barcelona, 1940.
- El Amante Liberal. Rinconete y Cortadillo*. — Edición comentada por J. G. M. — Barcelona, Editorial Apolo, 1939.
- La Gitanilla*. — Edición comentada por J. G. M. — Barcelona, Editorial Apolo, 1939.
- La historia del muy valiente y esforçado cavallero Clamades y de la linda Clarmonda*. Texto revisado y Proemio por J. G. M. — Barcelona, 1944.
- Catálogo de la Exposición de Iconografía Cervantina celebrada en mayo de 1942*. — Barcelona, 1944.
- Catálogo de la Colección Cervántica de la Biblioteca Central* (3 vols.). — Barcelona, 1941-1947.
- Catálogo de la Exposición de Libros Cervantinos correspondientes a los siglos XVII-XVIII*, celebrada en Barcelona, 23 abril - 7 mayo de 1940.
- Homenaje a D. Francisco Rodríguez Marín*. — 1943.
- Los retratos de Cervantes*. — Barcelona, 1944.
- Contribución a la Bibliografía Ilerdense*. — Lérida, 1944.
- Observaciones sugeridas por la lectura del drama de Coello, Rojas y Vélez, «El Catalán Serrallonga y Vandos de Barcelona»*. — Barcelona, 1945.
- Historia gráfica de Cervantes y del «Quijote»* (en colaboración con Gaziel). — Editorial Plus-Ultra, Madrid, 1946.

Dirigió y asesoró las *Publicaciones Cervantinas patrocinadas por D. Juan Sedó Peris-Mencheta*. Son las siguientes :

- Cervantes. — *De los primeros consejos que dió Don Quijote a Sancho antes que fuese a gobernar la Insula*. (*Don Quijote*, II, 42). Advertencia por J. G. M. (1941).
- Clemencín. — *Biblioteca de Libros de Caballerías*. — Advertencia por J. G. M. (1942).
- Givanel. — *Una nota para un nuevo comentario al «Don Quijote»*. (1942).
- *La Gitanilla*. — Texto original y traducción italiana de Barezzi. Advertencia por J. G. M. (1942).
- *El Agravio Satisfecho*. — Advertencia por J. G. M. (1943).
- *La Fuerza de la Sangre*. — Edición anotada por J. G. M. (1943).
- *Notas Cervantinas*. — (1943).
- *El Celoso Extremeño*. — Edición anotada por J. G. M. (1944).
- *El Comentario de Clemencín*. — (1944).
- *El Cerco de Numancia*. — Edición anotada por J. G. M. (1945).

Publicó diversos artículos en los diarios barceloneses *La Vanguardia*, *La Publicitat*, *Ateneo*, *El Correo Catalán*, *España y América*, *Estudis Universitaris Catalans*, *Quaderns d'Estudi*, y también en revistas extranjeras. Dió cursos de Literatura Española y Teatro Clásico Español en la Universidad de Verano de Ripoll, para extranjeros.

NOTA N.º 3

Según Rius, la primera noticia biográfica que se conoce de Cervantes data de 1595, si bien, equivocadamente, dice ser Sevilla su ciudad natal. (*Bibliografía crítica*, vol. II, núm. 1 y siguientes.)

No obstante, como acabamos de exponer, es la de don Gregorio Mayans y Siscar la primera biografía de Cervantes importante que se conoce, la cual ha sido frecuentemente reproducida, ya en publicaciones independientes, ya formando parte o precediendo al texto del *Quijote* en muchas de sus ediciones, habiendo sido después traducida a diversos idiomas. Tarea sumamente prolija sería la de reseñar tan sólo las infinitas biografías o noticias biográficas que existen acerca de Cervantes, ya que además son muchas las ediciones de sus obras que las contienen, pero entre las múltiples biografías de Cervantes, posteriores a la de Mayans, podríamos destacar como más importantes anteriores al siglo XX las de Juan Antonio Pellicer y Saforcada, Vicente de los Ríos, Martín Fernández de Navarrete, Mariano de Rementería y Fica, Buenaventura Carlos Aribau, Cayetano Alberto de la Barrera, Juan Eugenio Hartzenbusch, Nicolás Díaz de Benjumea, Jerónimo Morán, J. M. Guardia, José María Asensio y Toledo, Ramón León Máinez, Manuel José Quintana, Cayetano Rosell, Luis Vidart, Aureliano Fernández Guerra, Julio de Sigüenza, Cristóbal Pérez Pastor, Luis Carreras, Louis Viardot, Lucien Biart, Damas Hinard, Émile Chasles, C. B. Dumaine, Thomas Roscoe, George Ticknor, Henry Edward Watts y James Fitzmaurice-Kelly.

En el siglo XX son tal vez las más interesantes — algunas de ellas parciales también, y alguna otra en forma novelada — las de Navarro Ledesma, Manuel de Montoliu, María Luz Morales, Ernesto de Vilches y Marín, Américo Castro, Juan Suñé Benages, Miguel Santos Oliver, Luis Ricardo Fors, Francisco Rodríguez Marín, José de la Torre y del Cerro, José Muñoz Escámez, Antonio Espina, Ricardo Rojas, José A. Rodríguez García, J. Chopo Nogales, Ramón de Garcíasol, Dr. J. Gómez de Ocaña, ERRSA, Mariano Tomás (traducido al inglés y francés), Clemente Cimorra, Luis de Armiñán, Rosendo Diéguez, Antonio Maldonado Ruiz, R. Martí Orberá, Josefa Tordesillas, Sebastián Juan Arbó (recientemente traducido al holandés y al italiano), Amelia B. Edwards, Robinson Smith, Rudolph Schevill, Albert F. Calvert, Paolo Savj-López, André Suarès, Raymond Recouly, Henry Lyonnet, Han Ryner, Paul Scheerbart, Bruno Frank (traducido a varios idiomas), V. Tarkiainem, Aubrey F. G. Bell, Max Daireaux, William J. Entwistle, Arturo Marasso, y, en fin, se hallan próximas a conocer las de Luis Astrana Marín, Vicente Escrivá, y la de los profesores libaneses Nayib Abumalhan y Mussa Abbud.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

CONTESTACIÓN DE D. MARTÍN DE RIQUER

DEUTSCHLAND DR. H. MARTIN DE KÖNIG

Al dar la bienvenida en nuestra Real Academia a don Juan Sedó Peris-Mencheta, preciso es poner de manifiesto que el nuevo académico, cuyo discurso de ingreso acabamos de escuchar, viene a unirse a nosotros no tan sólo en virtud de un esfuerzo y de unos méritos personales, sino también con la finalidad de llevar a cabo una misión concreta que siempre existió, aunque implícitamente, entre las tareas que se impone nuestra Corporación. La Real Academia de Buenas Letras, a lo largo de sus dos siglos de existencia, en ningún momento dejó de rendir culto a Miguel de Cervantes o de empeñar su afán en el estudio de sus obras, no sólo movida por el natural interés literario que universalmente ello supone, sino al propio tiempo como comprometida en la empresa de corresponder, agradecida y cortés, al real afecto que el autor del *Quijote* sintió por Barcelona y por toda Cataluña. Si repasamos las listas de los antiguos académicos, advertimos que entre ellos siempre aparece algún nombre cuya actividad se halla estrechamente unida a estudios cervantinos. Pocas veces se da el caso de que un ilustre cervantista no residente en Barcelona o de nacionalidad extranjera deje de figurar entre los correspondientes de nuestra Real Academia. Y por lo que afecta a los académicos numerarios, recordemos que cervantistas como Emilio Pi y Molist, Clemente Cortejón, Miguel Santos Oliver, Carlos Viada y Lluç formaron parte de nuestra Corporación. Pero hay en ella una medalla determinada, la número 15, que desde el año 1907 parece estar destinada a los académicos cervantistas: es la que ostentaron don Isidro Bonsoms y Sicart y don Juan Givanel y Mas, y que hoy ha pasado a don Juan Sedó Peris-Mencheta y en poder de quien deseamos, de todo corazón, ver durante muchos años. Así pues, la tradición no se rompe, sino que se mantiene con todo rigor, y no tan sólo por el hecho material de pasar la misma medalla de cervan-

tista a cervantista, sino por el enlace más profundo y más íntimo que vincula a nuestro nuevo compañero con don Juan Givanel, cuya memoria con tanto respeto y tanto cariño guarda celosamente nuestra Corporación.

Las letras y el coleccionismo constituyen claros y sabidos antecedentes de nuestro nuevo académico. De todos es conocida la alta y extensísima labor periodística que realizó su abuelo materno, don Francisco Peris-Mencheta, director, creador y propietario de numerosos diarios. Y por otro lado, su padre, don Arturo Sedó, es quien ha realizado el prodigio de constancia y de entusiasmo de reunir, en un brevísimo espacio de tiempo, la más rica y completa colección de teatro español, verdadera mina para el estudio de nuestra escena y archivo indispensable para todo aquel que pretenda estudiar a fondo el más recóndito y desconocido aspecto de la literatura dramática española.

A los dieciocho años, dos antes de terminar la carrera de Derecho, inició don Juan Sedó Peris-Mencheta la colección cervantina que con el tiempo se pondría a la cabeza de tantas otras, repartidas por el mundo entero. Desde entonces — era por el año 1926 — un trabajo constante y cotidiano, no exento de angustias y azares — que van desde el temor a ver desaparecida su obra durante la revolución roja, hasta la intranquilidad que produce a todo bibliófilo la anhelosa búsqueda de un libro determinado —, ha fructificado en un doble sentido, que es preciso hacer notar. Pues, si por un lado, gracias a la tenaz y constante tarea del señor Sedó, posee España el más completo repertorio de materias referentes a Cervantes, por el otro, lo que al principio tal vez fué solamente un afán de coleccionismo, ha adquirido tales proporciones y ha exigido tales conocimientos, que en la actualidad nuestro nuevo académico puede ser llamado cervantista con toda justicia.

Y en efecto, a poco de iniciada su colección hallamos su nombre firmando trabajos que aparecían en la *Crónica Cervantina*, publicación que dirigió hasta su último número. Así que la biblioteca del señor Sedó empieza a tener importancia y a destacarse entre el cervantismo, nos damos perfecta cuenta de que su propietario y organizador va creando, al lado de su extraordinaria colección, una especie de instituto de estudios sobre el autor del *Quijote* con la edición de las tres series de *Publicaciones Cervantinas*, aportación bibliográfica de primer orden y de innegable utilidad que ha sido aplaudida por la crítica más solvente a través de la prensa y de revistas especializadas.

Las *Publicaciones Cervantinas* que patrocina don Juan Sedó Peris-Mencheta han dado a conocer textos inéditos o rarísimos de Castillo Solórzano, de Diego Clemencín, de Martín Fernández de Navarrete, versiones de un fragmento del *Quijote* en veintisiete lenguas, e incluso los borradores de unas novelas totalmente desconocidas que algún momento se ha pensado en atribuir a la pluma del propio Cervantes, y que han sido transcritas y comentadas por don Manuel Gómez Moreno. Don Juan Givanel, además de publicar unas interesantes notas personales sobre algunos aspectos del *Quijote*, dedicó sendos tomos de estas publicaciones a cuidadas ediciones comentadas de *El cerco de Numancia*, *La Gitanilla*, *La fuerza de la sangre* y *El celoso Extremeño*. Así pues, una ínfima parte de los ricos materiales que se encierran en la Colección Sedó se han divulgado a través de estas utilísimas *Publicaciones Cervantinas*, que todos los que las hemos seguido con interés deseamos que no se interrumpan.

Por otro lado, la labor de creación y de ordenación de su biblioteca ha movido al señor Sedó a redactar, en varias ocasiones, catálogos de la misma, tarea en la que ha demostrado de un modo evidente su competencia en la bibliografía y su precisión en la catalogación de elementos muy diversos — impresos, manuscritos, cartas de temas cervantinos, etc. Su *Catálogo bibliográfico*, de 1935, y su *Homenaje tributado por la Sección de Manuscritos a la de Impresos*, publicado en 1942 con motivo de la adquisición del ejemplar número mil de las ediciones del *Quijote*, constituyen dos ricos y documentados repertorios bibliográficos.

La contribución del nuevo académico al cuarto centenario del nacimiento de Cervantes ha sido decisiva y varia. Cábele la honra de ser autor del libro que, cronológicamente, abrió las publicaciones que con este motivo se hicieron y se hacen todavía. Me refiero a su *Ensayo de una bibliografía de miscelánea cervantina*, en cuyo pie de imprenta se lee 1.º de enero de 1947. Trátase de un documentadísimo trabajo, lleno de noticias y de datos nuevos sobre comedias, historietas, novelas, poemas, zarzuelas, etc., inspiradas en Cervantes o en sus obras. Se reseñan en este libro unas mil doscientas ediciones de obras de inspiración cervantina, demostración palpable y cierta del influjo que ha ejercido el autor del *Quijote* sobre la literatura posterior de todos los países.

En el transcurso del cuarto centenario de Cervantes, la Colección Sedó ha desempeñado un papel de primer orden. Selecciones de sus mejores ejemplares han figurado en exposiciones bibliográ-

ficas celebradas en Madrid, Valencia y Barcelona, a las que su creador ha ofrecido su colaboración con un rasgo de desinterés rarísimo entre los bibliófilos, principalmente por los peligros y angustias que supone el traslado de tan riquísimas piezas de una ciudad a otra. Y es que don Juan Sedó Peris-Mencheta no ha formado su colección con espíritu egoísta ni de lucimiento personal, sino con el propósito fijo en enaltecer a Cervantes y con el patriótico orgullo de que sea precisamente en España donde se reúna el mejor, más valioso y más útil monumento que se puede elevar al autor del *Quijote*: por esta razón las puertas de su biblioteca siempre están abiertas a todo aquel que se acerca a ella con el propósito de trabajar o de hacer estudios especiales, buena lección para muchos coleccionistas que avaramente retienen para sí los tesoros que reunieron.

Muchos son los cargos que desempeña el señor Sedó en entidades culturales españolas o extranjeras. Recordemos que es Director correspondiente del Centro de Cultura Valenciana, Académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, Correspondiente del Seminario Cervantino del Ateneo Iberoamericano de Buenos Aires, Secretario de la entidad Amigos de los Museos y Secretario de la Asociación de Bibliófilos de Barcelona.

En febrero de 1946 el Ministerio de Educación Nacional distinguió a don Juan Sedó Peris-Mencheta con la Encomienda con placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, preciada distinción que el Estado otorga a todo aquel que sobresale en su actividad cultural.

La Real Academia de Buenas Letras tiene pues ya, desde hoy, el académico cervantista que tradicionalmente ha formado parte de ella. Ha querido al propio tiempo que el ingreso de don Juan Sedó Peris-Mencheta tuviera lugar precisamente en el transcurso de este año en que España y el mundo entero conmemoran el cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes. La incorporación del señor Sedó a nuestras tareas académicas se imponía, pues, en este curso. La Real Academia expresa su profunda satisfacción al cubrir de este modo la vacante destinada a los cervantistas y al contar desde ahora, entre sus académicos numerarios, a la prestigiosa figura de don Juan Sedó Peris-Mencheta, dechado de caballerosidad, de entusiasmo y de fe en un nobilísimo ideal literario y patriótico.

Este opúsculo terminóse de imprimir en la Imprenta
Escuela de la Casa Provincial de Caridad,
de Barcelona, el día VII de diciembre
del año MCMXLVIII, víspera de la
Festividad de la Purísima
Concepción de Nuestra
Señora, patrona
de España

FU-35-43